ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
--------------------	----

UNIDAD DIDÁCTICA I

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA A LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

TEMA 1. LENGUAJE, CONOCIMIENTO Y REALIDAD

EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA	17
--------------------------------	----

1.1. El lenguaje como medio de acceso al conocimiento de la realidad ...	19
1.2. Lenguaje y realidad según Platón. La exactitud de los nombres: naturaleza y convención	20
1.3. El convencionalismo aristotélico	21
1.4. Lenguaje y pensamiento según Aristóteles	22
1.5. Nombre y predicado (<i>ónoma</i> y <i>rhema</i>)	23
1.6. La teoría semiótica de los estoicos	24
1.7. La objetividad de los <i>lektá</i>	25
1.8. Las partes del discurso	25

TEMA 2. *MODI SIGNIFICANDI*: LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

EN LA EDAD MEDIA	45
------------------------	----

2.1. Las fuentes de la filosofía medieval del lenguaje	47
2.2. El signo, según San Agustín	47
2.3. Lenguaje exterior y lenguaje interior	48
2.4. <i>Dictio</i> , <i>dicibile</i> y <i>res</i>	48
2.5. Intenciones e imposiciones primarias y secundarias	50
2.6. <i>Significatio</i> y <i>suppositio</i>	52

2.7. Las diferentes clases de <i>suppositio</i>	53
2.8. Los <i>modistae</i> : teoría de los modos de significar	53
2.9. La teoría de Ockam sobre la <i>suppositio</i>	55
TEMA 3. RAZÓN Y LENGUAJE: LA ESCUELA DE PORT-ROYAL	69
3.1. El racionalismo de la <i>Minerva</i>	71
3.2. Elipsis y estructura lógica subyacente	72
3.3. Chomsky y la cuestión de la lingüística «cartesiana»	73
3.4. Descartes y el carácter definitorio del lenguaje	74
3.5. La <i>Grammaire</i> como primera gramática filosófica	76
3.6. Relaciones entre gramática y lógica según la escuela de Port-Royal	77
3.7. Signos naturales y signos de institución. Signo e idea	78
TEMA 4. LAS IDEAS Y EL ORIGEN DE LA SEMIÓTICA EN J. LOCKE	95
4.1. La dimensión crítica de la reflexión sobre el lenguaje natural	97
4.2. La noción de <i>idea</i> en J. Locke	98
4.2.1. Clases de ideas: individuales y generales	99
4.2.2. Las ideas como significado de las palabras	99
4.3. Lenguaje y comunicación: las condiciones de posibilidad de la comunicación	100
4.4. Nombres comunes e ideas generales	102
4.5. Esencias reales y nominales	102
4.6. La semiología de Leibniz. El lenguaje como instrumento cognitivo	104
4.7. Nombres comunes y abstracción	106
4.8. El proyecto de una lengua universal	108
TEMA 5. EL ANÁLISIS DEL LENGUAJE Y EL PENSAMIENTO EN EL SIGLO DE LAS LUCES	125
5.1. Los problemas característicos de la filosofía del lenguaje en el siglo XVIII	127
5.2. Lenguaje y pensamiento en E. Condillac	128
5.3. La función cognitiva del lenguaje	128
5.3.1. La noción de análisis	129
5.4. Clases de signos y evolución del lenguaje	130
5.5. Las concepciones semióticas de los enciclopedistas	131
5.6. Función expresiva y función referencial de la lengua	134

5.7. Las concepciones lingüísticas de los ideólogos	135
5.8. Descomposición de las ideas y categorías lingüísticas	136

**TEMA 6. HUMBOLDT Y EL RELATIVISMO: LENGUA, ACCIÓN
Y CARÁCTER NACIONAL** 161

6.1. El papel del lenguaje en la formación de las ideas	163
6.2. La articulación fónica y la articulación mental: la forma del lenguaje. Pensamiento pre-articulado y articulado	164
6.3. Palabra y concepto	165
6.4. La naturaleza de la gramática: formas y relaciones gramaticales	166
6.5. La tesis de la superioridad de las lenguas flexivas	167
6.6. La tesis de la relatividad lingüística	168
6.7. Las relaciones entre lengua y carácter nacional	169
6.8. La influencia de Humboldt en E. Sapir y B. L. Whorf	171

**TEMA 7. SEMIOSIS Y SISTEMA SEMIÓTICO:
DEL SIGNO A LA LENGUA** 195

7.1. Las concepciones semióticas de Ch. S. Peirce	197
7.2. Las relaciones entre lógica y semiótica	197
7.3. El signo o representamen. Representamen, interpretante y objeto ...	198
7.4. Símbolo, índice e icono	200
7.5. La interpretación semiótica conductista de W. Morris	201
7.6. Las dimensiones semántica y pragmática de la semiosis	203
7.7. La semiología de F. de Saussure. La doble naturaleza de la lengua ...	204
7.8. Signo y representación: significante y significado	205
7.9. Las propiedades del signo lingüístico: arbitrariedad y carácter lineal ...	205
7.10. La lengua como institución y la lengua como sistema	207
7.11. Lingüística diacrónica y lingüística sincrónica	208

**UNIDAD DIDÁCTICA II
LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA DEL LENGUAJE**

1. Semántica filosófica

**TEMA 8. SENTIDO, REFERENCIA Y REPRESENTACIÓN:
LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE G. FREGE** 233

8.1. Introducción	235
8.2. Frege en la tradición filosófica	236
8.3. Función y objeto	238
8.4. Sentido y referencia	240

8.5. Teoría del significado oracional	244
8.6. El realismo de Frege	247
TEMA 9. FORMA LÓGICA, NOMBRES Y DESCRIPCIONES	263
9.1. Introducción	265
9.2. La noción de forma lógica	267
9.3. Nombres	268
9.4. Descripciones	271
9.5. Hechos y verdad	274
9.6. La crítica a la teoría de las descripciones	276
TEMA 10. TEORÍA GENERAL DEL SIMBOLISMO EN EL <i>TRACTATUS</i> DE L. WITTGENSTEIN: PENSAR, DECIR Y MOSTRAR	295
10.1. Introducción.....	297
10.2. La ontología del <i>Tractatus</i> : objeto, hecho, mundo y realidad	298
10.3. La teoría del simbolismo: el pensamiento como lenguaje	300
10.4. La teoría del lenguaje: nombres y proposiciones	303
10.5. Pensar, decir y mostrar	308
10.6. La influencia del <i>Tractatus</i>	311
TEMA 11. EXTENSIÓN E INTENSIÓN: EL PROGRAMA FORMALISTA DE R. CARNAP	333
11.1. La influencia de Wittgenstein en el Círculo de Viena	335
11.2. La crítica de R. Carnap a la metafísica tradicional	336
11.3. Las tribulaciones de la verificabilidad	339
11.4. Extensión e intensión	340
TEMA 12. SIGNIFICADO Y VERDAD: DE A. TARSKI A D. DAVIDSON	367
12.1. Introducción	369
12.2. Verdad y correspondencia: la teoría semántica de la verdad	370
12.3. Condiciones de una teoría de la verdad	371
12.4. Contenido de la teoría de la verdad de A. Tarski	373
12.5. Significado y condiciones de verdad: El programa de D. Davidson	376
12.5.1. El programa de D. Davidson	379
12.5.1.1. Demostrativos	381
12.5.1.2. Subordinación completiva proposicional	382
12.5.1.3. Oraciones de acción	383

TEMA 13. REFERENCIA Y ONTOLOGÍA: NOMBRES Y DESIGNACIÓN RÍGIDA	395
13.1. Introducción	397
13.2. Los nombres y el nombrar	398
13.3. Aprioricidad y necesidad	406
13.4. La teoría causal de la referencia	408
TEMA 14. SIGNIFICADO, ESTEREOTIPO Y CLASES NATURALES	425
14.1. Introducción	427
14.2. La crítica del análisis tradicional	427
14.3. El significado de «significado»	432
14.4. Significado y estereotipo	435
14.5. Nombres comunes, clases naturales y rigidez	438
TEMA 15. EL PROGRAMA NATURALISTA DE N. CHOMSKY: MENTE, CEREBRO Y LENGUAJE	451
15.1. Introducción	453
15.2. Competencia y actuación lingüísticas	453
15.3. Ideas innatas, universales lingüísticos y racionalismo	463
TEMA 16. EL ESCEPTICISMO DE W. O. QUINE: INESCRUTABILIDAD DE LA REFERENCIA E INDETERMINACIÓN DE LA TRADUCCIÓN	487
16.1. Introducción	489
16.2. La crítica de la epistemología empirista clásica	490
16.3. La fundamentación conductual de la semántica	495
16.4. Inescrutabilidad de la referencia e indeterminación de la traducción	500

UNIDAD DIDÁCTICA III

LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA DEL LENGUAJE

2. Pragmática filosófica

TEMA 17. SIGNIFICADO, USO Y COMUNICACIÓN: LAS INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS DE L. WITTGENSTEIN	519
17.1. Introducción.....	521
17.2. Nombrar y jugar	523
17.3. Vivir el lenguaje.....	528
17.4. El imperio de las reglas	530

17.5. Sobre la observancia de reglas lingüísticas: N. Chomsky vs. L. Wittgenstein-S. Kripke	534
17.6. Gramática y filosofía	545
TEMA 18. ACTOS DE HABLA: SIGNIFICADO Y FUERZA ILOCUTIVA ...	559
18.1. Introducción	561
18.2. Locutivo, ilocutivo y perlocutivo	562
18.3. Acto ilocutivo y fuerza ilocutiva	566
18.4. La noción de acto de habla, según J. Searle	570
18.5. Condiciones y taxonomía de los actos de habla	572
18.6. Actos de habla directos e indirectos	577
18.7. Implicar y presuponer según J. L. Austin	578
TEMA 19. SIGNIFICADO E INTENCIÓN: LA RACIONALIDAD DE LA COMUNICACIÓN	597
19.1. La teoría intencional del significado	599
19.2. El principio de cooperación lingüística y las máximas conversatorias	602
19.3. Implicaturas convencionales y conversatorias	607
19.4. Lo literal, lo metafórico y el significado preferencial	616
TEMA 20. SIGNIFICADO Y CONTEXTO: DE LA SEMÁNTICA A LA PRAGMÁTICA	633
20.1. Preliminares conceptuales	635
20.1.1. Signo-tipo y ejemplar de un signo	635
20.1.2. Preferencias y prolata	636
20.1.3. Oración, enunciado y preferencia de una oración	638
20.2. La pragmática y su objeto	641
20.2.1. Verdad y literalidad	641
20.2.2. Los fenómenos pragmáticos	646
20.3. La crítica a la concepción semiótica de la comunicación lingüística	649
20.3.1. Significado oracional y significado preferencial	652
20.3.2. La función de la pragmática en el análisis del significado comunicativo y el modelo inferencial de la comunicación lingüística	654
20.3.3. La naturaleza de la inferencia del significado comunicativo ..	657
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	669

2.1. LAS FUENTES DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL DEL LENGUAJE

Dos fueron las fuentes principales de la reflexión lingüística en la Edad Media: *a)* la filosófica, de tradición aristotélica, desarrollada en estrecha conexión con doctrinas lógicas y problemas metafísicos, y *b)* la gramatical, de origen estoico y tradición alejandrina, que culmina en la escuela de los *modistae* de los siglos XIII y XIV. El marco de las reflexiones más puramente gramaticales venía proporcionado por las *Institutionae Gramaticales* de Prisciano, junto con la *Ars Maior*, de Donato. Del libro de Prisciano, dividido en el Prisciano Mayor y Menor, se producen multitud de comentarios y glosas en el siglo XII.

Por lo que respecta a la tradición puramente filosófica, son dos los puntos de referencia obligados en los orígenes de la semántica medieval. Por una parte, San Agustín, cuyos análisis del signo aceptaron como marco gran parte de los filósofos medievales, y por otra parte Boecio (480-525), cuya traducción del *Peri Hermeneias*, de Aristóteles, fue la fuente primaria de reflexión que aquéllos manejaron.

2.2. EL SIGNO, SEGÚN SAN AGUSTÍN

En cuanto a San Agustín, varios aspectos de su teoría del lenguaje merecen ser destacados, bien por su importancia intrínseca, o por su influencia en autores escolásticos posteriores. En primer lugar, su filosofía del signo, que incluye la definición de éste en cuanto realidad material que evoca en el entendimiento una realidad ajena (*De doctrina christiana*, 1.1). El signo lingüístico está constituido por una unión intrínseca de sonido y significación (*De magistro*, X, 34); no es concebible un signo sin significado, pues entonces quedaría reducido a sonido vacuo. En la significación reside el núcleo del valor o la fuerza (*vis*) del signo lingüístico, aunque, según parece, no se identifica con ella. La fuerza del signo es una noción más amplia que incluye tanto la significación como las diferentes formas en que tal significación afecta a un auditorio (*Principia Dialecticae*).

En segundo lugar, por su concepción global de una ciencia del lenguaje o dialéctica, concepción global seguramente heredada de los estoicos, a través de un tratado de Varrón. De acuerdo con esa concepción, en la dialéctica son distinguibles dos partes bien diferenciadas. Por un lado, el análisis de la expresión simple (*de loquendo*), en la que San Agustín distingue, entre otros, los niveles fonológico y morfológico, y el nivel semántico. En el nivel fonológico, San Agustín introduce la noción de *fuorza* (*vis*) en un sentido puramente material. En el nivel morfológico, distingue entre *declinatio* y *ordinatio*, que vendrían a corresponder con los niveles de las variaciones morfológicas y las distribucionales respectivamente.

Por lo que respecta al nivel semántico, San Agustín desarrolla con gran lucidez y finura analítica las relaciones de la palabra con los niveles psicológico y ontológico, con el concepto y la referencia.

2.3. LENGUAJE EXTERIOR Y LENGUAJE INTERIOR

No obstante, la primera impresión que produce la teoría del signo de San Agustín es la de que propugna una conexión directa entre el signo y la cosa significada. A esa impresión contribuye el hecho de que asigne una importancia capital al aprendizaje lingüístico por ostensión: saber el significado de una palabra es saber indicar la realidad que invoca en el espíritu. Pero hay que tener en cuenta que San Agustín distingue entre dos planos en que se puede considerar el signo: uno, el plano exterior, en cuanto realidad fónica (*vox verbi*); otro, en cuanto realidad interior, auténtico signo. Las palabras pertenecientes a ese lenguaje interior son comunes a todas las lenguas e independientes por tanto de su «traducción» verbal a una lengua concreta. En realidad, la relación que guardan entre sí los niveles exterior e interior del lenguaje es una relación semiótica: las palabras exteriores son signos de las palabras interiores.

2.4. *DICTIO, DICIBILE Y RES*

Esa dicotomía entre lenguaje exterior e interior se encaja en la teoría semántica expuesta por San Agustín. Así, en los *Principia Dialecticae*, engrana con las distinciones entre *verbum*, *dictio*, *dicibile* y *res*. El *verbum* consiste en la palabra articulada, la entidad fónica que desencadena diferentes efectos en el espíritu y que pertenece por tanto al lenguaje exterior. Cuando el *verbum* se utiliza en su sentido ordinario, esto es, para indicar una realidad ajena a sí misma, se hace *dictio*. La *dictio* engloba tanto a la palabra como a su relación con el *dicibile*, lo expresable mediante el lenguaje, pero que preexiste a éste. Finalmente, la *res* es la realidad, considerada independientemente de su capacidad de ser nombrada o expresada, pero a la cual puede ser referida la *dictio*, en cuanto unión de *verbum* y *dicibile*. Tanto el *verbum* como la *dictio* pertenecen al lenguaje exterior, puesto que en ambas está presente el

componente material del signo, el sonido. Pero el dicibile pertenece al lenguaje interior, a la vida mental o espiritual.

Ahora bien, a diferencia de la dialéctica estoica, la de San Agustín estaba más centrada en la expresión simple, aislada, en definitiva en la palabra, que en el enunciado. Mientras que se puede afirmar que los estoicos mantenían una especie de teoría contextual del significado (el término sólo significa en el seno del enunciado), San Agustín ubica la relación de significación en el nivel de la palabra: esa relación se da entre la palabra y la cosa, por intermedio del signo mental. Ésa es la razón de que el análisis agustiniano sea más rico en lo que se denominaría *semántica léxica* que en la semántica oracional. Así, merece la pena destacar su análisis de las relaciones léxicas de sinonimia, antonimia y, sobre todo, de la ambigüedad léxica.

Por otro lado, al menos en su proyecto, la dialéctica se amplía mediante la incorporación del análisis del enunciado compuesto o complejo, cuando la dialéctica tradicional estoica se limitaba al análisis de las diferentes modalidades del enunciado simple.

Boecio es el autor a través del cual fueron conocidas y estudiadas teorías aristotélicas sobre el lenguaje y la lógica. Hasta el siglo XII sólo se conocieron las *Categorías* y el *Peri Hermeneias* (este último a través de la versión que Boecio realizó), junto con los correspondientes comentarios. No es sino hasta el siglo XII, cuando se difundió el resto del *Organon* (*logica nova*), con la traducción de Boecio de los *Primeros analíticos*, los *Tópicos* y las *Refutaciones sofísticas*, y de los *Segundos analíticos*. Y es en los siglos XIII y XIV cuando la reflexión surgida del conocimiento de las obras de Aristóteles se concreta en una auténtica semántica filosófica. El surgimiento y el desarrollo de la filosofía medieval del lenguaje hay que entenderlos pues en ese contexto: conocimiento deficiente de las obras clásicas y versiones inapropiadas de las conocidas. Así, se ha subrayado que una parte de las dificultades de los filósofos medievales del lenguaje tuvo que ver con la supresión de la distinción aristotélica entre *simbola* y *semeia* (símbolos, síntomas), que Boecio tradujo por el término latino *notas*. Y aunque Boecio tradujo *semainein* por *significare*, ésta es una relación que, de acuerdo con la semiótica de *Peri Hermeneias*, sólo se da entre las palabras y los contenidos mentales, o entre las oraciones y los pensamientos. Los *semeia* son, igualmente, síntomas de que hay contenidos mentales correspondientes, pero no están con ellos en una relación plena de significación. En particular, no están en una relación de *denotación* (o extensional). Los síntomas *no se refieren* a los contenidos mentales, sino que únicamente indican su existencia.

En cualquier caso, como ha manifestado U. Eco (1987), buena parte de la semántica medieval de la primera época estaba más vertida hacia la dimensión cognitiva que hacia la puramente referencial o denotativa.

2.5. INTENCIONES E IMPOSICIONES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

Igualmente, Boecio, por influencia de San Agustín, transmitió la idea equivocada de que Aristóteles concebía los contenidos mentales (modificaciones o movimientos del entendimiento), correspondientes a los signos lingüísticos, como *nombres* de las cosas referidas. Según esta tesis, habría un doble proceso nominal; uno entre las palabras y los contenidos mentales, y otro entre éstos y las cosas mismas. Los filósofos medievales discutieron hasta la saciedad las interrelaciones entre estos dos procesos nominales. Otros problemas, también de estirpe boeciana, fueron el de universales, planteado en la *Isagogé* de Porfirio, y el de las *impositiones*. La imposición es lo que convierte a la voz, o al sonido articulado, en una entidad significativa. Por decirlo así, es lo que permite adscribir significado a un conjunto de sonidos o marcas. Ahora diríamos que entraña la intencionalidad implícita en cualquier uso comunicativo de una expresión lingüística.

La distinción entre las diferentes clases de imposición se establece en el primer nivel nominativo: entre los signos y los movimientos o intenciones del alma o entendimiento (no obstante hay autores que establecen una conexión directa del signo verbal con la referencia), distinguiendo más o menos claramente entre la *significatio*, relación entre las expresiones lingüísticas y los contenidos cognitivos, y la *apellatio*, relación entre las expresiones y las realidades mismas (Abelardo).

Los signos que propiamente interesan son los articulados, las palabras. Como se ha dicho, para su utilización conveniente en la comunicación, es necesaria la imposición humana, que constituye el signo en cuanto significativo (*sermo*, en la terminología introducida por Abelardo). Las imposiciones están en relación de correspondencia con las *intentiones*, es decir con los elementos del lenguaje mental a través del cual nos referimos a la realidad. Imposiciones primarias son las que están en relación designativa (mediata) con entidades extralingüísticas; imposiciones secundarias son las que designan (mediatamente) realidades intralingüísticas. Los términos «*mesa*» o «*pluma*» son términos de primera imposición, mientras que los términos «*sustantivo*» o «*término*» son de segunda imposición.

Muchos filósofos medievales establecieron una distinción paralela a la anterior entre las intenciones, los términos o conceptos mentales, que concebían como signos naturales de las cosas. Las intenciones primeras constituían signos naturales de realidades extramentales, eran conceptos directos de las cosas. Las intenciones secundarias eran en cambio signos de realidades mentales, y por tanto estaban en relación con intenciones primarias. Su característica principal era la de situar a las intenciones primarias dentro de una red o estructura conceptual, constituyendo pues conceptos reflejos. Esto es, organizan estructuralmente los conceptos de intención primaria en categorías de un nivel mayor de abstracción. Las intenciones secundarias eran,

pues, de un carácter meta-conceptual, eran conceptos sobre conceptos. Por ejemplo, los términos de primera imposición mencionados anteriormente designan intenciones primarias, y los de segunda imposición, intenciones secundarias. La lógica y la gramática, en la medida en que tienen como objetos categorías de segunda intención, serían disciplinas metalingüísticas, o metaconceptuales, que se ocuparían de propiedades y relaciones entre términos y proposiciones que designan conceptos de primera intención.

A propósito de la naturaleza de estas dos disciplinas se planteó una interesante polémica en la Edad Media entre el sermocinalismo y el avicenisismo. Los partidarios de la primera concepción lógico-lingüística, expuesta por Abelardo, mantenían que la dialéctica tenía como objetos directos las entidades lingüísticas, entendidas éstas como preferencias significativas. Esta concepción obviaba, por tanto, el segundo nivel nominativo, de carácter mental. Los partidarios del sermocinalismo situaban la predicación en el nivel lingüístico y consideraban las categorías aristotélicas como propiedades de categorías lingüísticas y no ontológicas. A su vez, los avicenistas, por ejemplo, Alberto Magno, mantuvieron una concepción según la cual el objeto de la lógica eran las intenciones secundarias, esto es, los conceptos y proposiciones en cuanto entidades mentales. La lógica estaba en relación con el discurso mental, mientras que la gramática lo estaba con el lingüístico; la gramática se ocupaba de las relaciones entre los términos y las realidades externas, y la lógica entre los términos y las realidades internas, mentales. En última instancia, esta polémica se puede considerar como una manifestación de la pugna entre un enfoque intensional y cognitivo, correspondiente al avicenisismo, y un enfoque extensional, más propio del sermocinalismo.

No obstante, a lo largo del desarrollo de la filosofía medieval del lenguaje, se extendió la tendencia a tratar de forma unitaria los niveles de imposición e intención, y los tratamientos modernos de este período de la filosofía del lenguaje ignoran deliberadamente la diferencia de niveles, centrándose en la distinción primario/secundario como interesante precedente de la de lenguaje-objeto/metalenguaje.

El conocimiento del resto de las obras lógicas de Aristóteles en el siglo XII avivó las reflexiones lingüísticas de los filósofos medievales. En particular, además de suscitar los profundos comentarios de Alberto Magno y Tomás de Aquino, impulsó las investigaciones sobre las *proprietates terminorum* y los *sincategoremata*, esto es, sobre la naturaleza semántica de los términos y sobre la función y significado de las conectivas lingüísticas. Por *términos* se entendía, casi literalmente, los «extremos» de la oración indicativa que expresara una proposición, esto es, las expresiones que desempeñaban la función de sujeto y predicado, con el añadido de la expresión que los conectaba, la cópula. Tanto un término como otro podían ser complejos: el sujeto podía ser toda una frase nominal y el predicado podía abarcar tanto al verbo como a sus complementos.

Los términos constituían el núcleo semántico de la oración, mientras que los *syncategoremata* determinaban su estructura formal, en la que se basaban los procesos inferenciales, objeto de la lógica. El estudio de las modalidades de significación de los términos consistía en general en una taxonomía de categorías gramaticales y conformaba la disciplina denominada *gramática especulativa*, que alcanzó su máximo desarrollo en la escuela de los *modistae*. En cambio, los tratados sobre los *syncategoremata* caían más bien del lado de la lógica, del análisis de las *consequentiae* a que daban lugar esos elementos conectores.

Los principales autores en este campo de investigación fueron, en el siglo XIII, William de Shyreswood (1200/10-1267) y Pedro Hispano (1205-1277), que constituyeron la fuente de inspiración fundamental para Guillermo de Occam y los gramáticos especulativos de los siglos XIII y XIV.

2.6. SIGNIFICATIO Y SUPPOSITIO

Estos autores distinguieron dos propiedades fundamentales en los términos: la significatio y la *suppositio*. Además, diferenciaron entre *copulatio* y *apellatio*, y especificaron grados semánticos, como la restricción, la ampliación, la distribución y la alienación. La *significatio* es una propiedad esencial de los términos categoremáticos; los sincategoremáticos carecen de ella. Consiste en la capacidad que tiene el término para presentar al entendimiento una cosa bajo su aspecto formal o imagen conceptual. Dependiendo de según qué autores, la relación que establece la significatio es mediata (a través de la imagen mental) o inmediata, representando propiedades reales de lo significado. Y es de dos clases: substantiva, que corresponde a los nombres, y copulativa, que atañe a los adjetivos y a los verbos. Sólo los sustantivos tienen *suppositio*, esto es, están en lugar de cosas representadas en el seno de la proposición. A los adjetivos y verbos corresponde la *copulatio*. Sólo cuando categorías lingüísticas como adjetivos y pronombres están sustantivados adquieren *suppositio*, representan cosas. La *suppositio* puede ser considerada una noción tanto sintáctica como semántica. Sintáctica, en la medida que tiene una dimensión cuantificacional, pues permite fijar la extensión de un término, lo que el término abarca o a lo que propiamente se aplica. Semántica en cuanto especifica la conexión del lenguaje con la realidad, determinando la verdad o falsedad de la proposición. Estas dos dimensiones de la *suppositio* recorren sus subdivisiones y han sido objeto de controversia entre tratadistas contemporáneos, que han insistido sobre todo en las diferencias entre las escuelas de Oxford y la de París. Básicamente, la diferencia residía entre lo que era una teoría contextualista de la referencia (los términos sólo tienen *suppositio* en el contexto de la oración) y una teoría no contextualista (los términos *suponen*, sean o no sujeto de una oración).

En el siglo XIII, a esa suposición propia del sustantivo, ajena a su función en la proposición, se la denominó *suppositio naturalis*, pero fue una noción muy controvertida durante todo el siglo, y quedó definitivamente arrumbada con el predominio del nominalismo ockamista del siglo XIV.